

## **PERVIVENCIA DE LA LENGUA IBÉRICA EN EL SIGLO I A.C. EL EJEMPLO DE LA CIUDAD ROMANA DE *IESSO* (GUISSONA, LLEIDA)<sup>1</sup>**

Joaquim Pera Isern

### **PLANTEAMIENTO GENERAL**

La perduración y el uso cotidiano de la lengua ibérica, como lengua vehicular y de comunicación, entre los habitantes de algunas ciudades romanas durante el siglo I a.C., constituye una evidencia que la arqueología se encarga a menudo de constatar; tal es el caso de la ciudad romana de *Iesso*, cuyos restos se conservan bajo el núcleo urbano actual de Guissona (Lleida). Este centro urbano fue fundado hacia el año 100 a.C. según nos indican las excavaciones realizadas en la última década por la Universitat Autònoma de Barcelona (Pera 1997; Guitart, Pera, Carreras 1998); se trata de una ciudad con un perímetro amurallado de planta poligonal que enmarca un urbanismo regular de marcado carácter romano; su extensión, determinada a partir de los restos arqueológicos conocidos se encuentra entorno a las 15 hectáreas urbanizadas; aunque cabe la posibilidad, no comprobada arqueológicamente por ahora, que bien pudiera llegar a las 20 hectáreas, como se puede intuir de la observación atenta del parcelario actual de Guissona, donde en muchos tramos aparece claramente fosilizado el trazado murario original en los límites de propiedad de las parcelas actuales. Cabe matizar, al hilo del tema que nos ocupa, que no se ha documentado por el momento ninguna ocupación que se pueda atribuir con seguridad al período del ibérico pleno, más allá de la existencia de un pequeño poblado del Bronce Final-Primera Edad del Hierro, cuya secuencia habitacional se interrumpe a principios del siglo IV a.C.; por tanto tendemos a pensar que para el caso de *Iesso* se trata de una fundación *ex novo* (aunque no *ex nihilo*) promocionada por la administración romana, con un marcado

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha contado con la ayuda del proyecto BHA2003-08526.

carácter estratégico y de control territorial, según se desprende de la observación atenta de su ubicación respecto a otros centros romanos vecinos de época republicana, tales como *Ilerda*, *Tarraco*, *Aeso* y *Ausa*, de los que dista una media de 80 kilómetros como máximo (figura 1).

Si bien los registros arqueológicos nos indican una perduración de la ciudad hasta el siglo VII, es precisamente del momento fundacional del que disponemos, en estos momentos, de mas información. Lo aleatorio de las actuaciones urbanísticas modernas que determinan en muchos casos las intervenciones arqueológicas, y por tanto el conocimiento de los restos antiguos, nos han llevado en este caso a la excavación de un sector del yacimiento que dispone de un completo registro estratigráfico fechable en el primer siglo de vida de la ciudad. Concretamente las zonas conocidas como: Camp Primer y los sectores de la puerta norte y la muralla, actualmente integradas en el recinto protegido del Parc Arqueològic de Guissona, conforman una zona donde ha sido posible excavar en extensión en los últimos años y, a su vez, documentar la evolución de un pequeño barrio de casas republicanas, muy modestas desde un punto de vista edilicio, pero que constituyen un magnífico ejemplo que ilustra el primer urbanismo de este sector de la ciudad.

El hallazgo frecuente de epigrafía ibérica, grabada sobre diferentes soportes, nos impulsó a estudiar y catalogar todos los ejemplares epigráficos conocidos hasta ahora en el yacimiento; el registro final ha aportó un total de 38 referencias (hasta el año 2001) donde la grafía ibérica no ofrece dudas (Pera 2003). Esta constatación nos ha llevado a la conclusión que una parte de los ciudadanos de *Iesso* tenían la lengua ibérica como su lengua materna y, en consecuencia, es de suponer que la utilizarían como vehículo de comunicación habitual con sus semejantes. Aunque, a su vez, esta evidencia nos plantea muchos interrogantes relacionados con la filiación de los primeros habitantes de la ciudad, sobretodo una vez constatada la vigencia de la lengua ibérica como una de las lenguas vehiculares en la *Iesso* del siglo I a.C.

Un primer interrogante se refiere a los propios habitantes de la *Iesso* republicana y lo podemos plantear en los siguientes términos: el contingente humano que se instala en la ciudad en el momento de su fundación, es decir sus primeros habitantes, ¿son íberos o romanos? Esta pregunta, que muchas veces preside el inicio de fructíferas discusiones en nuestro equipo de investigación, cuando abordamos el primer siglo de vida de la ciudad, se basa en la siguiente paradoja: por una parte parece clara la adscripción romana de la fundación, tal como hemos expuesto, pero, por otra parte, la cultura material rezuma un indigenismo que resulta perceptible en muchas facetas de la vida cotidiana, tal como nos

documenta la arqueología constantemente. En realidad no existe tal paradoja expuesta de una forma tan simple, pues lógicamente una ciudad del 100 a.C. en esta zona de la *Citerior*, promovida y potenciada por la administración romana, como creemos, y con una planificación urbana en toda regla, es, sin lugar a dudas, una ciudad romana a todos los efectos, y por tanto sus habitantes, en su mayoría, también lo deben ser. Pero también resulta evidente como la tradición cultural íbera tiene un peso importante durante los primeros pasos de la ciudad; esta evidencia, como hemos anunciado anteriormente, nos induce a pensar que una parte de la población que conformará la *Iesso* republicana son íberos, si se quiere con el calificativo de «romanizados», pero que el cualquier caso conservan aún algunas señas de identidad de su cultura como es la lengua.

Otras cuestiones que nos podemos formular, pero que por ahora son de difícil resolución, estarían en la línea de valorar la presencia del «componente itálico» entre estos primeros pobladores de la ciudad. En buena lógica cabría pensar que, como mínimo, una parte de la administración de la nueva ciudad fuera de origen romano o cuando menos itálico, aunque por ahora no disponemos de ningún parámetro objetivo que nos permita calibrar su peso específico en el contingente humano fundacional. La arqueología ayuda poco en el avance de estos planteamientos: la escasa epigrafía latina conservada<sup>2</sup> y las cerámicas de importación itálica<sup>3</sup>, no permiten valorar correctamente la incidencia, si fuera el caso, de esta aportación extrapeninsular; pues cabe destacar que la mayoría de epígrafes ibéricos son grafitados en su mayoría sobre cerámicas de importación romanas, en cambio no conocemos ni un solo ejemplo cerámico de este período tardorepublicano marcado con caracteres latinos, lo cual, por ahora, invalida a la cerámica itálica como documento arqueológico para establecer la filiación cultural del usuario, en los casos que no disponemos de inscripción. Al hilo de las cerámicas queremos también destacar la abrumadora presencia en todos los registros arqueológicos de primera mitad del siglo I a.C., de ánforas de boca

---

<sup>2</sup> De los 4 epígrafes latinos conservados que permiten algún tipo de lectura, en dos de ellos (IRC II, 75 y 83), aunque no son estrictamente de la época que nos ocupa, aparecen personajes con *cognomina* que, siguiendo a Kajanto (Kajanto 1965), parecen de tradición indígena: IVNIVS LAURBELES, IVNIVS SILO, CAECILIVS PROBVS, CAECICLIVS ARGVTVS.

<sup>3</sup> Las ánforas vinarias de la Campania (Dressel, 1), las ánforas de aceite brindisino (tipos Apani), las vajillas de mesa en barniz negro (campanienses A tardía y B de Cales), las cerámicas de cocina (patinas, cazuelas y platos-tapadera) y los vasos de paredes finas (Mayet I, II y III) son los materiales de importación más abundantes en este siglo I a.C.

plana y cerámicas pintadas, producciones muy características del mundo ibérico tardío en el nordeste peninsular.

En alguna ocasión hemos planteado el importante papel desempeñado por el ejército romano en este programa de fundaciones romanas, que se inicia a partir de la segunda mitad del siglo II a.C., programa en el marco del cual creemos poder situar la fundación de *Iesso* (Guitart, Pera, Carreras, 1998). La construcción de vías de comunicación y la fundación de nuevas ciudades serán los recursos adoptados por Roma para la consolidación de un modelo organizativo del territorio, que tendrá como objetivo fortalecer su dominio territorial y la consiguiente puesta en explotación. Algunos autores como J. Guitart (Guitart, 1993) remarcan la influencia que en este proceso tuvo para *Hispania* la coyuntura político-social que atravesaba Roma en estos momentos: la desmovilización del ejército de Mario (100-98 a.C.) y la subsiguiente necesidad de asentar a estos veteranos sin crear demasiadas tensiones, en un momento que aún debían estar *in mente* los conflictos sociales que unos años antes habían generado las reformas agrarias de los Gracos; también en el marco territorial de la *Citerior* es posible que influyera el recuerdo de recientes episodios bélicos como el fin de la guerra en la Celtiberia o la invasión de algunos pueblos germánicos como los cimbrios, episodio finalmente resuelto por el mismo Mario. Estamos de acuerdo que es en este magma de circunstancias históricas cuando se llevará a cabo la fundación de *Iesso*; pero aún aceptando la participación del ejército en el diseño y promoción de la ciudad en sus primeros pasos<sup>4</sup>, seguimos sin poder precisar el grado de implicación efectiva, el peso demográfico que en recursos humanos pudo tener. La imagen de un ejército desmovilizado participando activamente en la construcción de la ciudad, que será desde estos momentos su residencia, nos parece totalmente factible a nivel de hipótesis, pero nos aleja aparentemente del motivo de nuestra reflexión: la persistente presencia de lo ibérico en la ciudad.

Otro aspecto fundamental para nuestra tesis se refiere al interés por parte de Roma de controlar a la población indígena: su fijación en el territorio y la necesidad de asegurarles los medios de subsistencia necesarios para su supervivencia, constituyen, a nuestro parecer, las garantías más efectivas para conseguir su estabilidad y desarrollo; proceso que, simplificando mucho, hemos pasado a llamar Romanización. Las fuen-

---

<sup>4</sup> Por ejemplo la construcción de la muralla, un recinto de mas de 1.500 m. lineales de paramento defensivo con un grosor medio de 3'5 metros, supone una obra pública de tal envergadura que tanto en su diseño, claramente defensivo, como en su ejecución hemos de suponer que intervino el ejército.

tes escritas para esta época y territorio permanecen mudas, con esta perspectiva la arqueología constituye el único referente documental que nos puede ayudar a formular nuestra interpretación histórica. No tenemos noticia desde las *fontes*, ni tampoco desde la arqueología, de episodios conflictivos en esta zona de la Lacetania, este bien pudiera ser un argumento *ex silentio* que explicará como el proceso al que nos referimos se llevó a cabo de una manera pacífica, sin tensiones dignas de ser referidas por la literatura. Muchas veces se insiste en el papel protagonista de las llamadas elites ibéricas en los procesos de reasentamiento de las comunidades indígenas en ciudades romanas, pero este fenómeno, aún siendo válido como argumento, no resuelve de forma convincente todo el problema: ¿quiénes son estas elites?, ¿qué porcentaje poblacional representan en sus comunidades?, ¿que pasa con el resto de la población no elitista?, son preguntas sencillas de difícil respuesta hoy por hoy. Sin haberse estudiado aún de manera sistemática los modelos de poblamiento ibérico en este territorio en la fase que precede a la fundación romana; podemos intuir no obstante, a partir de los datos conocidos hasta ahora, que la población íbera en la comarca de La Segarra, donde se encuentra *Iesso*, no alcanza los niveles de ocupación que se detectan en otras zonas del país<sup>5</sup>.

Otra interpretación plausible que ayudaría a la convergencia de los planteamientos anteriores se deriva de la propuesta que, para un momento mas avanzado, fue formulada por Miquel Cura (Cura, 1993); esta hipótesis argumentaba con la posibilidad que la proliferación de la escritura ibérica en el interior de Cataluña a partir del siglo I a.C., hubiera podido estar influenciada por la llegada y asentamiento de tropas auxiliares indígenas licenciadas después de las guerras sertorianas, procedentes estas del sur peninsular, ya que la escritura ibérica en el interior de Cataluña, según este autor, resulta escasa antes de este período. Aún pareciéndonos discutible este argumento sobretodo por la cronología, hoy por hoy, es verdad que nos abre una sugestiva vía de discusión en la que justamente tendrá que intervenir la filología ibérica. Prescindiendo por ahora de los planteamientos filológicos, nos quedamos con la idea de fondo: la posibilidad de que en el contexto fundacional de *Iesso* se contara también con la llegada de licenciados del ejército romano, tal como exponíamos anteriormente, entre las cuales podrían contarse individuos de filiación íbera que podrían haber servi-

---

<sup>5</sup> El poblado de Puig Castellar en La Guixera de Talteüll (Biosca), constituye el único referente poblacional para el período del Ibérico Pleno; situado a 7 kilómetros al este de *Iesso*, es conocido solamente a través de prospecciones superficiales, pero con indicios suficientes que permiten catalogarlo como un núcleo de población importante.

do como tropas auxiliares en el ejército, unos contingentes que en el momento de su desmovilización son asentados en una ciudad de nueva planta. Esta hipótesis nos ayudaría a resolver algunos de nuestros interrogantes; pero sin desestimar la probable participación de la población íbera autóctona en la construcción de la nueva ciudad, cuyos efectivos no estamos actualmente en condiciones de valorar.

## LAS EVIDENCIAS

En el trabajo previo que nos ha servido como base para elaborar esta comunicación, (Pera 2003) hemos procedido a inventariar toda la epigrafía ibérica aparecida hasta la fecha en el yacimiento<sup>6</sup>. El resultado ha sido la obtención de un catálogo con 38 referencias epigráficas de distinto tipo que aparecen grabadas sobre diversos soportes<sup>7</sup>. La categoría que cuenta con más ejemplares se refiere a los grafitos sobre cerámica con 27 referencias; los restantes se reparten entre: 3 sellos de alfarero, 1 marca pintada sobre cerámica, 2 grabadas sobre piedra y 4 marcas procedentes de la numismática. Esta amplia representación de soportes es indicativa de otras tantas interpretaciones, pues la lectura que conviene de cada letrero tendrá un significado distinto según el objeto donde haya sido grabado. Para el enfoque de nuestro planteamiento inicial, referido al uso de la lengua ibérica, nos resulta altamente significativa esta diversidad.

---

<sup>6</sup> El inventario recoge sobretodo materiales aparecidos en la excavación de Camp Primer hasta el año 2000, trabajos realizados por la UAB en los últimos años, por lo tanto se trata de materiales adscritos a un contexto estratigráfico que permite una fiabilidad en su datación. Asimismo se han recogido algunos ejemplos procedentes de excavaciones antiguas que, si bien no disponen de referencias precisas de su contexto original, por su interés nos ha parecido oportuna su inclusión.

<sup>7</sup> En este catálogo se han desestimado algunos ejemplares sobre cerámica por no considerarse clara su condición de grafitos ibéricos o bien por no parecer estar grabados de forma intencionada; así como tampoco el signo representado por una barra vertical (posible BA); la marca X (posible TA) se han seleccionado solo en dos casos.

## ÍNDICES

REFERENCIA	TIPOLOGÍA	SOPORTE
22. <b>aka ?</b>	grafito <i>ante coquem</i>	cerámica común
4. <b>ba</b>	grafito	campaniense A tardía
24. <b>bastinta</b>	grafito	cerámica común
13. <b>be</b>	grafito	campaniense B de Cales
36. <b>bel</b>	acuñación	moneda
16. <b>i</b>	grafito	campaniense B
34. <b>i</b>	acuñación	moneda
34-37. <b>ieso</b>	acuñación	moneda
38. <b>ka</b>	pintado	<i>kalathos</i> pintado
25. <b>ka(i?)</b>	grafito	cerámica común engobe rojo
17. <b>kai</b>	grafito	imitación campaniense
26. <b>kai</b>	grafito	campaniense B de Cales
6. <b>ko</b>	grafito	campaniense B
7. <b>kuka</b>	grafito	campaniense B de Cales
5. <b>l(...)</b>	grafito	campaniense B de Cales
33. <b>lal</b>	grafito	sillar de piedra del país
31. <b>neintinke</b>	inscripción tallada	estela funeraria
10. <b>o</b>	grafito	campaniense A
12. <b>o</b>	grafito	campaniense B
1. <b>okaia</b>	grafito	campaniense B de Cales
19. <b>or(ti?)</b>	grafito	cerámica común
21. <b>ř</b>	grafito <i>ante coquem</i>	ánfora hispánica
1. <b>ś</b>	grafito	campaniense B de Cales
2. <b>ś</b>	grafito	campaniense B de Cales
3. <b>ś</b>	grafito	campaniense B de Cales
32. <b>subake</b>	inscripción tallada	estela funeraria
9. <b>sube</b>	grafito	campaniense B
30. <b>sube(...)</b>	sello de alfarero	ánfora ibérica
20. <b>ta</b>	grafito	imitación campaniense
23. <b>ta</b>	grafito	campaniense A tardía
18. <b>ti</b>	grafito	cerámica común engobe rojo
27. <b>ti</b>	grafito	campaniense B
35. <b>ti</b>	acuñación	moneda
28. <b>titiś</b>	sello de alfarero	cerámica común
14. <b>titu</b>	grafito	campaniense B
8. <b>ton</b>	grafito	campaniense B
29. <b>totoś</b>	sello de alfarero	cerámica común
11. <b>tua</b>	grafito	campaniense A tardía
31. <b>e · i · tako</b>	inscripción tallada	estela funeraria

## A. Grafitos sobre cerámica

Los grafitos sobre cerámica constituyen el grupo más extenso con 27 referencias (figura 2); con la excepción de dos casos (refs. 21 y 22), referidos a marcas realizadas *ante coquem*, las marcas han sido grabadas mediante la incisión con un instrumento punzante una vez cocidas. La zona escogida para realizar estos grafitos ha sido en casi todos los casos la zona interna del pie, que resulta ser la parte más escondida del vaso.

La lectura interpretativa, generalmente aceptada, que se da para este tipo de grafitos es la de considerarlos como marcas de propiedad de los objetos sobre los que se ha realizado, en este caso los vasos cerámicos. Aceptando esta tesis los signos ibéricos marcados de esta manera harían referencia mayoritariamente a nombres propios de individuos, o abreviaturas de estos, y por consiguiente de fácil reconocimiento por parte de sus propietarios. Hay que indicar que el lugar escogido para realizar estos grafitos no permite en muchos casos el desarrollo de nombres completos por una simple cuestión de espacio.

Estas marcas de propiedad sobre cerámicas constituyen una práctica bastante extendida para esta época; sin ánimo de ser exhaustivos recordamos haberlas visto en cerámicas de *Emporiae*, *Iluro*, *Baetulo*, Burriac, Azaila, Enserune, Rubí, etc. Lo que hay detrás de esta práctica, el motivo que impulsa a los supuestos propietarios de los vasos a marcarlos, por el momento no tenemos una explicación segura, aunque nos aventuramos a exponer algunas posibilidades: Podemos descartar, de entrada, una práctica relacionada con cualquier manifestación de afirmación personal que tuviera como finalidad la ostentación del objeto marcado, pues la zona más escondida del pie no es precisamente el lugar más idóneo para la representación. Otras consideraciones tendentes a pensar que con el grabado se evita la pérdida o sustracción del objeto nos parecen más convincentes de entrada, pero con matices; sobretodo si estos vasos tienen una función reservada al ámbito doméstico, como es de suponer por ser vajillas de mesa y por lo tanto resultaría difícil el extravío fuera del ámbito familiar. Descartando esta primera opción de pérdida en el ámbito del hogar, nos queda la opción de suponer que podría tratarse de una práctica cultural, restringida también al ámbito doméstico, en el que cada miembro de la familia tendría asignadas unas determinadas piezas de la vajilla. Una costumbre quizás derivada de alguna tradición ibérica en retroceso, pues conviene subrayar que esta práctica desaparece durante el siglo I d.C.<sup>8</sup> Tampoco podemos descartar del

---

<sup>8</sup> Son escasos los ejemplares de *terra sigillata* del siglo I d.C. en *Iesso* que muestren grafitos y, en ningún caso, aparecen en la parte exterior del pie, los pocos ejemplos que tenemos lo hacen sobre la superficie visible del vaso.



todo la posibilidad que estas marcas sean indicadoras de alguna práctica relacionada con comidas comunitarias, en este caso extrafamiliares, celebraciones en las que cada comensal aporta su propia vajilla, costumbre que, sin afirmarlo, nos podría hacer pensar también en ciertos ambientes militares. Finalmente para agotar todas las posibilidades tampoco podemos descartar que fueran marcas efectuadas durante las transacciones comerciales (control, contabilidad...) lo cual justificaría su ubicación escondida<sup>9</sup>. Como dato para acabar de centrar la discusión conviene recordar que la mayor parte de vasos cerámicos encontrados en excavación no presentan marca alguna, es decir esta práctica no afectaría a más del 10% *grosso modo* del total de vasos inventariados y casi todos pertenecientes a cerámica campaniense; asimismo, cabe recordar también, que durante la primera mitad del siglo I a.C. la vajilla de mesa de importación no experimenta ningún tipo de crisis, los mercados son abastecidos regularmente con un flujo continuado de cerámicas campanienses, *Iesso* es un buen ejemplo; en cambio si nos fijamos en la segunda mitad del siglo I a.C. esta tendencia ya plantea más interrogantes, que lógicamente no podemos abordar aquí.

## **B. Sellos sobre cerámica**

Este tipo de marcas (figura 2, núm. 28-30) son sumamente escasas en la zona catalana, según se desprende de la bibliografía que conocemos, tenemos con seguridad el caso de una marca sobre *dolium* (**l.a.u.r.ko**) aparecida hace unos años en Jardí Park en la costa layetana (Olesti 1996-1997), lo que da a nuestro conjunto de tres ejemplares un valor añadido para documentar una práctica poco habitual. Resulta necesario hacer alguna observación sobre los soportes que contienen estos sellos: El primero de ellos es un sello incompleto que aparece sobre el asa de una ánfora de tipo ibérico: **s.u.be.**(...) (núm. 30) es el único conocido sobre un contenedor anfórico en toda la ciudad, sobre un total de casi un centenar de asas. Si nos fijamos en las ánforas romanas, como paralelo más próximo, los sellos sobre contenedores anfóricos romanos, a diferencia de los sellos sobre cerámicas de mesa, suelen estar en relación con el propietario del contenido que, a su vez y en contadas ocasiones puede tener relación con el alfarero que fabrica el envase, por lo que no siempre es posible establecer la relación directa marca = alfarero. No vamos a entrar a discutir a fondo el significado de este vacío que atañe

---

<sup>9</sup> Como ejemplo de esta posibilidad destacamos los epígrafes 1, 2 y 3 que muestran el signo ibérico *ś* que por su semejanza en el trazo parecen marcados por la misma mano, en la misma posición y sobre el mismo tipo de soporte: tres vasos idénticos de cerámica campaniana de tipo B de Cales de la forma Lamboglia 3.

al anonimato que muestran nuestras ánforas cerveceras<sup>10</sup>, pero se nos antoja relacionado con la organización de todo el sistema de producción y comercialización de excedentes agropecuarios durante el período tardorepublicano; por comparación y sintetizando mucho diríamos que en otras zonas mejor conocidas, como la costa layetana, hay una tardía integración de los «productores ibéricos» a la nueva dinámica económica romana de explotaciones agrícolas (Olesti, 2000, 73), economía tendente a la obtención de excedentes, sobretodo vinícolas, para el comercio o para afrontar obligaciones fiscales; en este marco la inexistencia de sellos ibéricos queda en primera instancia justificada.

El segundo ejemplo lo tenemos en dos sellos que muestra un pequeño *dolium* o jarra de almacenaje; en este caso proponemos otra interpretación: por el tipo de vasija y la misma existencia de los dos sellos con contenidos muy parecidos (**ti.ti.ś.- to.to.ś.**) quizás pudiera tratarse en este caso de marcas relativas a un taller cerámico.

Sin ánimo de entrar a fondo en el comentario filológico que nos sugieren estos antropónimos ibéricos reflejados en las marcas, comentario que ya hemos abordado en un trabajo anterior (Pera 2003), queremos recordar que la marca **s.u.be** (...), a pesar de conservarse quizás incompleta, y contar con diferente grafía, la podemos relacionar con el grafito **s.u.be** (inscripción número 9), y quizás también con el personaje **s.u.ba.(ke.)** representado en la estela funeraria (inscripción número 32) aparecida en el mismo yacimiento; relaciones que nos indican claramente que estamos ante una marca referida a un nombre personal. Las otras dos marcas **ti.ti.s.** y **to.to.ś.**, a pesar de su semejanza creemos que pertenecen a dos individuos diferentes, los sellos son igualmente muy diferentes, su posible relación con algún nombre latino «iberizado» como *Titius* queda apuntada. Lo que si esta clara es su pertenencia a un contexto stratigráfico de primera mitad del siglo I a.C.<sup>11</sup>

### C. Inscripciones sobre piedra

Contamos con dos ejemplos de inscripciones ibéricas sobre piedra (figura 3), que muestran en los dos casos una relación estrecha con la

---

<sup>10</sup> Los análisis que hemos efectuado con los residuos encontrados en algunas de estas ánforas nos indican un alto contenido en levaduras de cerveza.

<sup>11</sup> El *dolium* que contiene las dos marcas apareció roto y reutilizado formando parte como base para la instalación de un hogar de planta rectangular, en una habitación fechada por una moneda de Augusto en el último cuarto del siglo I a.C., con lo cual cabe suponer que su fabricación y primer uso se puede situar durante la primera mitad del siglo.

ciudad romana, por lo que descartamos totalmente cualquier posibilidad sobre un carácter residual de las mismas en relación con algún asentamiento ibérico anterior a la ciudad. Las dos inscripciones aunque de diferente naturaleza son uno de los testimonios mas precisos para sostener la tesis que planteamos en esta comunicación: el uso social de la lengua ibérica en el siglo I a.C.

El grafito **I.a.I.**, grabado con piqueta sobre un sillar, creemos que estaría en la línea de las inscripciones de tipo personal, como los que aparecen grafiadas sobre cerámica, siendo justamente la espontaneidad del grabado lo que le da un valor documental único. Las marcas ibéricas sobre sillares son bien conocidas en el mundo romano-republicano peninsular, basta recordar, por proximidad, los muchos ejemplos de inscripciones que muestran las murallas de *Tarraco*. En el caso de Tarragona se han interpretado como marcas de picapedrero, en el caso del ejemplar de *Iesso* no nos atrevemos a sugerir ninguna interpretación sobre su significado y su lectura, mas allá de constatar que su grabado se realizó mediante un piqueteado muy tosco sin ningún ánimo de ostentación, casi de hurtadillas, sobre un sillar almohadillado trabajado con una *anathyrosis*, bloque que por sus medidas basadas en el pie romano, su tipología y localización lo hemos relacionado con la estructura arquitectónica de la puerta norte de la ciudad (Guitart, Pera, Ros 2004), acceso que junto a la muralla hemos de suponer que fueron construidos en el momento inicial, aunque desmantelados en época tardía.

La inscripción ibérica grabada sobre una estela funeraria, a pesar de ser un documento conocido y publicado en diversos trabajos (Guitart, Pera, Pròleg 1994; Guitart, Pera, Mayer, Velaza, 1996; Izquierdo, Arasa 1999), conviene ahora referirnos a ella, pues constituye uno de los documentos excepcionales para demostrar la pervivencia de la lengua ibérica en la *Iesso* republicana. El monumento muestra detalles respecto a su ejecución y contenido que permiten relacionarlo claramente con la epigrafía romana al uso: la existencia de una cartela de bordes biselados donde se inscribe el letrero, las letras grabadas en bisel, con una tipología muy cuidada y próxima a la letra capital cuadrada latina, la puntuación triangular del texto, las líneas de pauta del lapicida, así como también la *ordinatio* interna del texto y su fórmula funeraria, son detalles de una inscripción que constituye un magnífico ejemplo de los patrones clásicos de la epigrafía latina transportados a la epigrafía ibérica. Una inscripción funeraria, a pesar de su privacidad intrínseca, tiene claramente la voluntad de ser un monumento público para honrar la memoria del difunto y por tanto el mensaje de su contenido va dirigido claramente a los vivos. Con este planteamiento nos parece diáfana la voluntad manifiesta del difunto y su entorno familiar de comunicarse a través

del ibérico, sin duda su lengua materna, ejemplo que prueba, una vez mas, el uso de esta lengua a nivel social durante el siglo I a.C.<sup>12</sup>

#### D. La moneda ibérica de Ieso

La presencia en *Iesso* de una ceca monetaria ibérica constituye otro argumento relevante a favor del uso de la lengua ibérica en la ciudad, esta vez relacionada con el ámbito oficial, lo que le da una significación de especial importancia. La acuñación de moneda con grafía ibérica y metrología romana es común a muchas ciudades romanas de la *Citerior* en este período tardorepublicano: *Tarraco-kese*, *Aeso-eso*, *Ilerda-iltirta*, *Cabrera de Mar/Iluro-ilturo*, *Baetulo-baitolo*, por citar las mas próximas a *Iesso*; esta promoción de cecas indígenas por parte de Roma tiene claramente la función de conseguir una eficacia fiscal y, a su vez, la estabilización de la economía comercial, como garantías de un control efectivo sobre estas comunidades peninsulares; hecho que no supone de ningún modo una autonomía económico-monetal; en este caso, la emisión de moneda con grafía ibérica ha de entenderse como una concesión interesada por parte del poder romano, con el objetivo de unificar su estrategia político-económica global, para la cual se requiere el control absoluto de unos campos tan sensibles como los de la fiscalidad y el comercio.

La ceca Ieso es conocida a través de cuatro emisiones diferentes, que según Villaronga (Villaronga 1994) cabe situar cronológicamente entre la segunda mitad de siglo II a.C. y primera mitad de siglo I a.C.<sup>13</sup> Las emisiones habrían sido poco abundantes y se distinguen a nivel epigráfico a partir de las marcas de emisión en grafía ibérica que aparecen en el anverso: **i** (1.<sup>a</sup> emisión) (figura 6), **ti** (2.<sup>a</sup> emisión) y **bel** (3.<sup>a</sup> emisión), la cuarta no presenta marca. Bien pudiera ser que las marcas del anverso sean indicativas de la abreviatura de algún nombre relacionado con

---

<sup>12</sup> La datación del monumento epigráfico a partir de la secuencia estratigráfica donde apareció la podemos establecer de manera poco precisa por las circunstancias de su descubrimiento; pero la consulta de la sucinta memoria administrativa de excavación (Pròleg, 1995) nos permite saber que apareció en un nivel sin materiales fechables (UE 13), nivel que se asentaba sobre el terreno natural y era cubierto por una fase habitacional con cerámica sigillata (UE 23). Actualmente podemos afirmar que la zona donde apareció se encuentra claramente dentro del perímetro urbano de la ciudad romana, circunstancia que en el momento del descubrimiento no se pudo confirmar.

<sup>13</sup> A partir del conocimiento arqueológico que hoy en día tenemos de la ciudad, estamos en condiciones de matizar la cronología inicial, propuesta por Villaronga, la supuesta datación de segunda mitad de siglo II a.C. para las dos primeras emisiones se puede situar no antes del último cuarto de siglo II a.C., momento que coincidiría con la fundación de la ciudad que hemos establecido en torno al 100 a.C.

la autoridad emisora (¿magistrado monetal?), como correspondería si las comparamos con sus contemporáneas romanas, y según se desprende de su semejanza con las marcas nominales aportadas por los grafitos sobre cerámica (**ti, be**). En el reverso aparece invariablemente el nombre de la ciudad (**i.e.s.o.**) situado en la parte del exergo del jinete, nombre que en la primera emisión va subrayado.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Hasta aquí hemos procedido a describir la naturaleza y tipología de los diversos documentos epigráficos que nos permiten sustentar nuestra tesis relativa a la pervivencia y uso de la lengua ibérica en *Iesso* durante el siglo I a.C. Este fenómeno cultural nos lleva a pensar en la existencia de un diseño previo en la estrategia que sigue el poder romano a partir de mediados de siglo II a.C. para asegurarse el control efectivo de *Hispania*; política que muestra grandes diferencias respecto al período histórico precedente, donde los conflictos bélicos caracterizaron su política de control territorial. Liquidados aquellos conflictos, la nueva estrategia para lograr consolidar un dominio efectivo y, a su vez, conseguir la estabilidad territorial necesaria para su explotación económica, pasa por un largo proceso de aculturación que culminará con la total romanización de esta región, fenómeno que se puede hacer extensivo a otras zonas de la *Citerior*. Creemos que una de las estrategias seguidas tendrá en la lengua una de sus expresiones; esta pasaría por no ejercer una imposición lingüística que implicara una sustitución forzada del ibérico, una lengua en uso, conocida por una parte importante de los ciudadanos (no sabemos cuantos), para imponer otra lengua totalmente nueva y diferente como el latín. Este respeto por el uso social de la lengua ibérica, incluso potenciada y oficializada por los intereses del poder romano, según se desprende de la numismática, nos lleva a pensar en una convivencia de las dos lenguas a lo largo de tres o cuatro generaciones; no obstante cabe suponer que durante el primer siglo de vida de la ciudad la lengua ibérica, aunque en uso, ya estaría en una fase de regresión natural, mientras que el latín se irá imponiendo como lengua única, tal como se hace evidente para el siglo posterior.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Cura, M. (1993): «Nous grafitis ibèrics en el Molíd'Espígol (Tornabous) i la cronologia de l'escriptura ibèrica a l'interior de Catalunya» *Gala. Revista d'arqueologia i patrimoni*, 2, pp. 219-225, Sant Feliu de Codines.

- Guitart, J. (1993): «Un programa de fundacions urbanes a la *Hispania Citerior* del principi del segle I a.C.» *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica: La ciutat en el món romà*, pp. 205-214, Tarragona.
- Guitart, J.; Pera, J.; Pròleg DPC. (1994): «Notícia preliminar sobre una inscripció ibèrica trobada a Guissona», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 4, pp. 261-262. Lleida.
- Guitart, J.; Pera, J.; Mayer, M.; Velaza, J. (1996): «Notícia preliminar sobre una inscripció ibèrica encontrada en Guissona (Lleida)», *La Hispania Preromana*. Villar, F.; D'Encarnaçao, J. (eds.). Actas del VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica. Salamanca. pp. 163-170.
- Guitart, J.; Pera, J.; Carreras, C. (1998): «La presència de vi itàlic a les fundacions urbanes de principi de segle I a.C. a l'interior de Catalunya: l'exemple de Iesso», *Actes II Col.loqui internacional d'arqueologia romana «El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental»*. Badalona 1998, pp. 39-65. Badalona.
- Guitart J.; Pera, J.; Ros, J. (2003): «Arqueologia a l'antiga ciutat romana de Iesso, Guissona, Lleida» *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia de les Comarques de Lleida 2000. Generalitat de Catalunya*. pp. 313-342. Barcelona.
- Izquierdo, I.; Arasa, F. (1999). «Imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII, pp. 259-300, Valencia.
- Kajanto, I. (1965). *The Latin Cognomina*. Helsinki.
- Olesti, O. (1996-1997). «Els primers productors d'àmfores vinícoles al Maresme (s. I a.C.)», *Annals Institut d'Estudis Gironins*, vol. XXXVI, pp. 425-448. Girona, 1996-1997.
- Olesti, O. (2000): «Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el segle II-I a.C.: Un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral», *Empúries*, 52, pp. 55-86.
- Pera, J. (1997): «Iesso i Sigarra en el marc de la romanització de la *Citerior*» a *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 1997, pp. 229-236.
- Pera, J. (2003): «Epigrafia ibèrica a la ciutat romana de Iesso (Guissona, La Segarra)» *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 13, pp. 237-245.
- Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*. Madrid, 1994.

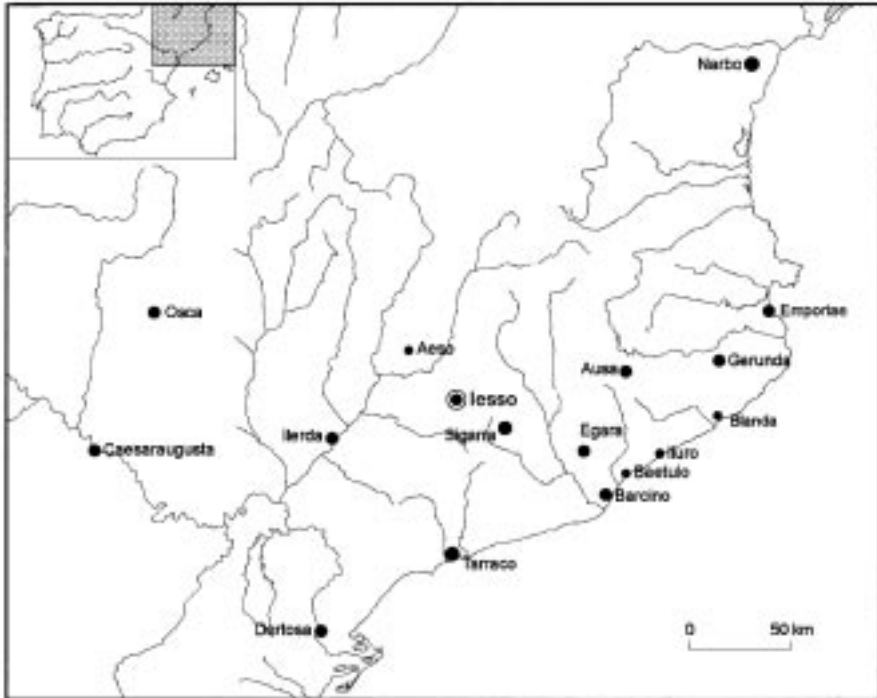


Figura 1: Situación de Iesso y los principales centros romanos.

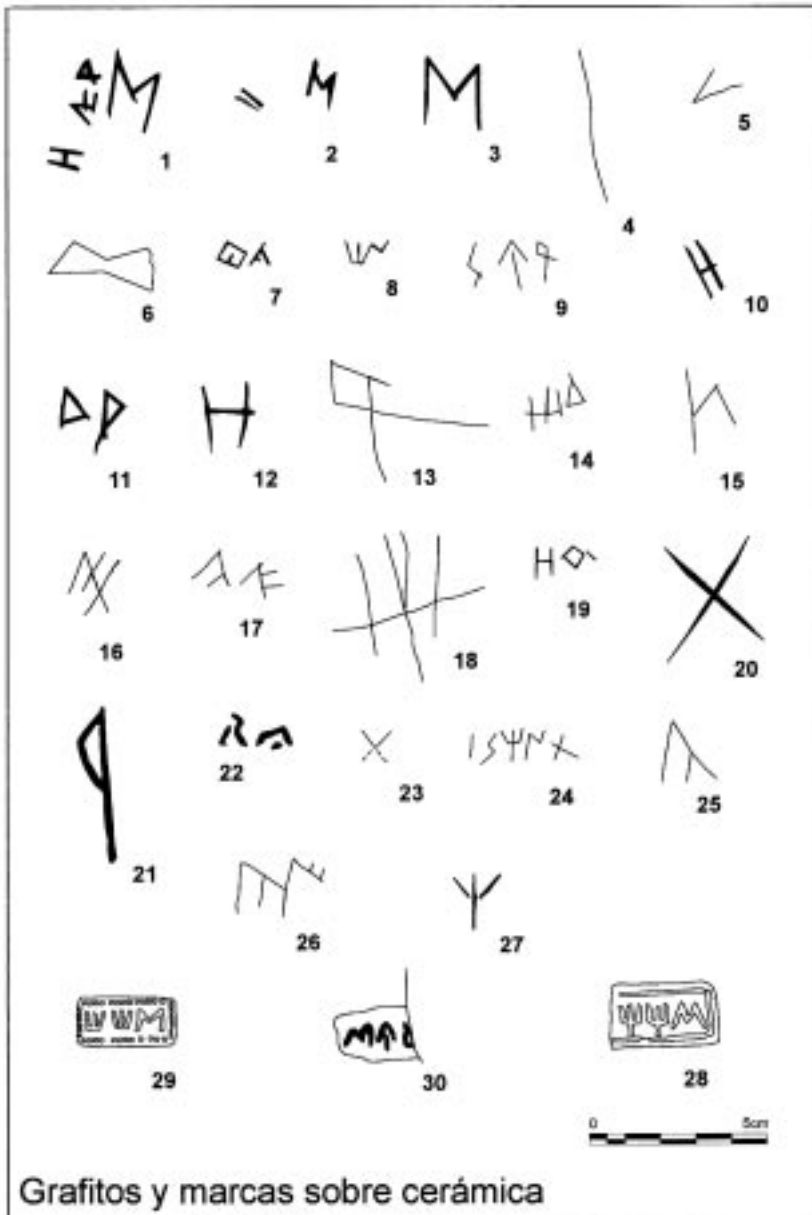


Figura 2.





Figura 3.